

# El mensaje a Pérgamo - Ap 2:12-17

---

*(Ap 2:12-17) “Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”*

## La ciudad de Pérgamo

Pérgamo era la capital de la provincia romana de Asia, por lo tanto, tenía una gran importancia desde el punto de vista administrativo. Algunos de sus reyes tuvieron la gran ambición de convertir a Pérgamo en una ciudad de la categoría de Atenas, y en gran medida lo consiguieron.

Entre sus muchos edificios sobresalía su gran biblioteca, que competía en importancia con la de Alejandría. Se decía que contaba con más de 200.000 rollos de pergamino. Por cierto, nuestra palabra “pergamino” proviene del nombre geográfico “Pérgamo”, puesto que en aquella ciudad se perfeccionó el proceso de preparar las pieles de cabras y ovejas para poder ser usadas en la producción de libros, sustituyendo de ese modo al papiro, que era fabricado a partir de grandes hojas de juncos que crecían en las orillas del Nilo y que eran un material más perecedero que las pieles, razón por la que con el tiempo fue sustituido.

Otro imponente edificio era el gran altar de Zeus, con una superficie aproximada de 36 por 34 metros, fue erigido por Eumenes II, y se caracteriza por sus enormes escalinatas, sólidas columnas y un friso que representa la lucha entre los gigantes y los dioses de la mitología griega. Una parte de este altar fue reconstruido y enviado a Alemania. Actualmente se puede ver en el Museo de Pérgamo en Berlín.

Pérgamo era centro del culto al emperador y en época tan temprana como el año 29 a.C. ya contaba con un templo dedicado a Roma y a Augusto.

A las afueras de la ciudad se encontraba un templo curativo consagrado a Asclepio, dios de la medicina. Muchas personas acudían a este tipo de templos para ser sanados, y el de Pérgamo era especialmente famoso. Las técnicas usadas para sanar a los enfermos se basaban en su mayor parte en la magia y la superstición. Es curioso que el símbolo del dios griego Asclepio (Esculapio para los romanos), era una serpiente, la misma que perdura hasta nuestros días y es usada en la medicina y las farmacias.

En cuanto a la iglesia cristiana en la ciudad de Pérgamo no se nos dice en la Biblia nada en cuanto a su fundación, y es probable que fuera fruto del trabajo de Pablo y de sus colaboradores mientras estuvo en Éfeso durante su tercer viaje misionero (**Hch 19:10**).

## El remitente de la carta

*(Ap 2:12) “Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:”*

Como en el resto de las cartas, el Señor Jesucristo se presenta con una descripción tomada del primer capítulo (**Ap 1:16**).

En este caso, la frase usada es muy enfática en el original griego: *“Esto dice el que tiene la espada, la aguda, la de dos filos”*.

Como sabemos, la espada corta, divide y separa. El libro de Hebreos se refiere a la Palabra de Dios como la espada de dos filos (**He 4:12**). En este contexto el Señor la iba a usar contra su propia iglesia (**Ap 2:16**).

## Cristo alaba a su iglesia

*(Ap 2:13) “Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.”*

Lo primero que el Señor dice es que él sabía bien donde moraba esta iglesia. Era un lugar especialmente difícil para una iglesia, ya que allí estaba *“el trono de Satanás”*. No era simplemente que Satanás estaba en aquella ciudad, sino que allí había establecido el centro de su poder. El Señor, y suponemos que también los creyentes en Pérgamo, eran muy conscientes de la realidad de la guerra espiritual que se estaba llevando a cabo en aquel lugar.

Algunos han pensado que esta referencia al *“trono de Satanás”* tenía que ver con el gran altar de Zeus que se erguía en la acrópolis dominando la ciudad. Otros lo relacionan con la adoración a Esculapio, el dios de la medicina muy prominente también en Pérgamo y que era representado por una serpiente, algo que los cristianos asociarían con Satanás. Y aún hay otros que piensan que tenía que ver con el hecho de que Pérgamo era centro de culto al emperador romano, lo que provocaba la constante persecución contra los cristianos que se negaban a participar en él.

En cualquier caso, lo que sí que quedaba claro es que los creyentes en Pérgamo vivían en una zona especialmente marcada por el poder de Satanás.

Y no deja de sorprendernos que una ciudad tan culta desde un punto de vista humano, centro del saber y del conocimiento, fuera vista por el Señor como el *“trono de Satanás”*. Pero no debemos olvidarnos que la sabiduría de este mundo nada tiene que ver con la sabiduría de Dios. Al fin y al cabo, los más de 200.000 pergaminos de su biblioteca sólo habían conseguido llevarles a servir al mismo Satanás y a desatar la persecución contra la iglesia del Señor.

Pero a pesar de sus dificultades, la iglesia en Pérgamo había retenido el nombre del Señor y no había negado su fe. Veamos lo que le dice el Señor: *“Pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás”*. El Señor reconoce la fidelidad de su iglesia en medio de las difíciles circunstancias en las que se encontraba. Era un hecho que la oposición no había logrado debilitar el celo de los cristianos, ni siquiera cuando Antipas fue muerto entre ellos. En este sentido es interesante notar la forma en la que el Señor se refiere a él: *“Antipas mi testigo fiel”*. Esa era la misma descripción con la que Cristo mismo se presentó a las iglesias en (**Ap 1:5**) (**Ap 3:14**). Es como si el Señor compartiera su propio

título de honor con sus siervos fieles que están dispuestos a llegar al sacrificio por su fidelidad a él.

## Cristo reprende a su iglesia

*(Ap 2:14) “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.”*

Pero aunque fueron fieles y estuvieron dispuestos a sufrir la persecución que Satanás dirigió contra ellos, ahora vemos que el enemigo de nuestras almas usa más de una táctica en su lucha para vencernos. De hecho, aunque la persecución física siempre es muy dolorosa para la iglesia, rara vez consigue su propósito. Cuando el creyente atraviesa por periodos difíciles de prueba, es cuando más depende del Señor y se acerca a sus hermanos. Y en muchos casos, es entonces cuando su testimonio ante el mundo es más valiente y osado.

Con frecuencia, los periodos de tranquilidad son más peligrosos que los tiempos de persecución. Algunas veces hemos visto a hermanos que nos visitan de países donde el cristianismo es perseguido y se quedan sorprendidos al ver el descuido y la superficialidad en las que a veces caemos por tener unas circunstancias mucho más fáciles que las suyas. Pero lo curioso es que cuando ellos mismos han pasado un tiempo entre nosotros, entonces se van dando cuenta de que es más difícil vivir para el Señor en circunstancias fáciles que con dificultades.

Pero como decíamos, Satanás tiene otras tácticas, que tal como nos dice aquí el Señor, ya había usado en el pasado. La referencia nos lleva nuevamente al Antiguo Testamento, y a una de las experiencias que los israelitas tuvieron en el desierto. Cuando el pueblo llegó a los campos de Moab, su rey Balac encargó a un falso profeta llamado Balaam que maldijera a Israel. Pero aunque éste lo intentó varias veces, le resultó imposible maldecir a aquellos a los que Dios había bendecido (**Nm 22-24**). Esto enfadó mucho a Balac, y también Balaam vio con tristeza cómo se esfumaban las riquezas que el rey le había prometido. Fue entonces cuando Balaam dijo a Balac que aunque un enfrentamiento directo contra ellos nunca podría funcionar, había otras opciones que él le podía enseñar.

Así que, un día cuando los israelitas estaban relajados y tranquilos, aparecieron un grupo de señoritas jóvenes vestidas de forma muy seductora. A ellos les debió parecer muy agradable la visita de aquellas mujeres tan bellas en medio de un lugar tan árido como el desierto. Y aunque claro está que se dieron cuenta de que eran moabitas, ellos creyeron que no había nada malo en socializar con ellas. Al fin y al cabo, la soledad del desierto es muy dura, y si había la posibilidad de relacionarse con alguien, era una oportunidad que no había que perder. Es verdad que ellos eran peregrinos que estaban de paso hacia la tierra prometida que Dios les iba a dar, una tierra hermosa llena de bendiciones, pero parece que aquellas mujeres moabitas pronto les convencieron de que también allí había cosas hermosas que podían disfrutar. Así que pronto empezaron a establecer vínculos con ellas, asistiendo a sus fiestas, comiendo de lo que antes habían sacrificado a sus ídolos y finalmente teniendo relaciones sexuales con ellas. ¿Qué había de malo en ir a algunas de sus fiestas sociales o en tomar parte en alguno de sus cultos idolátricos? ¿Por qué no podían comer de aquella carne que parecía tan deliciosa? ¿Qué podía haber de malo en tener relaciones sexuales con aquellas bellas jóvenes que estaban más que dispuestas a ello? Así que empezaron a cuestionarse por qué debían hacer caso a lo que Moisés les había mandado, si al fin y al cabo, él era un hombre muy mayor que no

entendía de los disfrutes de la vida y de las inquietudes de los jóvenes. Parece que las tácticas de Balaam estaban funcionando (**Nm 25:1-3**).

Y parece ser que esta doctrina de Balaam había logrado introducirse en la iglesia en Pérgamo y que ellos también habían comenzado a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación.

En aquel tiempo, los cultos a los dioses paganos iban acompañados de comidas en las que se servían los animales que previamente habían sido ofrecidos a la divinidad pagana, y de fiestas donde se practicaba la inmoralidad sexual.

No participar de esas celebraciones implicaba separarse de casi toda actividad social, y esto era muy mal visto por la gente inconversa, por lo tanto, la presión para conformarse a la vida social de los incrédulos era muy fuerte. Quizá ante esa situación, en la iglesia en Pérgamo había algunos miembros que aconsejaban adaptarse a las costumbres paganas a fin de evitar la persecución, o razonaban que para poder acercarse a ellos y predicarles el evangelio era necesario hacer algunas concesiones, o simplemente usaban el argumento de que hay que adaptarse a los nuevos tiempos.

Pero todo esto es una trampa, eso es lo que significa la expresión usada por el Señor: *“poner tropiezo”*. Esto se refiere al palo que activaba el mecanismo de la trampa cuando un pájaro se posaba sobre él.

Las consecuencias de hacer concesiones en el cristianismo lo pudimos ver con claridad durante los siglos cuatro al siete. En el año 313 d.C. el emperador Constantino promulgó el Edicto de Milán, concediendo libertad a los cristianos y poniendo fin a dos siglos y medio de salvaje persecución. El adoptó el cristianismo y lo convirtió en la religión del imperio. Aquí comenzó el proceso por el cual el cristianismo se fusionó con el imperio romano. A partir de ese momento los sacerdotes paganos se convirtieron en sacerdotes cristianos; los templos paganos se convirtieron en iglesias cristianas; las fiestas paganas se convirtieron en fiestas cristianas. El cristianismo se mezcló con el paganismo perdiendo su identidad y su valor.

Otro ejemplo nos lo proporcionaba el caso de un líder religioso que escribía en un periódico de Inglaterra acerca de una situación que se había dado en su familia. Un día vino su hijo a casa con su novia, y su mujer preparó dos habitaciones para ellos. Sin embargo, ellos descubrieron que sólo habían utilizado una de ellas, así que, la siguiente vez que vinieron, les prepararon sólo una. Su razonamiento era que hay que adaptarse a los tiempos.

Todo esto puede parecer una actitud muy moderna, pero la Palabra de Dios nos sigue exhortando a no seguir tales conductas. Recordemos lo que el apóstol Pablo le dijo a la iglesia en Corinto ante una situación parecida:

**(1 Co 10:6-8)** *“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.”*

Una gran parte de nuestro cristianismo occidental ya no se distingue de nuestra cultura; muchos de nuestros esfuerzos “evangelísticos” sólo pretenden convencer al mundo de que somos aceptables, porque somos como ellos. Y en ese caso, ¿cómo vamos a invitarles a la conversión?

Pero el problema en la iglesia en Pérgamo no era sólo su participación en las prácticas del mundo, sino también la aceptación de ciertas doctrinas heréticas. Veamos lo que les dice el Señor:

**(Ap 2:15)** *“Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.”*

Aunque la tolerancia está de moda en nuestra cultura moderna, la iglesia no puede permitir ni actitudes pecaminosas ni enseñanzas heréticas. Y parece que este era el segundo problema que tenía esta iglesia. Ellos no ejercían una sana disciplina en la iglesia, lo que les llevaba a aceptar aquello que el Señor aborrecía.

En cuanto a la pregunta de en qué consistía *“la doctrina de los nicolaítas”*, o *“las obras de los nicolaítas”* **(Ap 2:6)**, no lo sabemos. No obstante podemos observar que una vez más una falsa enseñanza lleva a una mala práctica, y también que la falsa enseñanza es una de las principales armas de Satanás contra la iglesia.

## Un llamamiento al arrepentimiento

**(Ap 2:16)** *“Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.”*

El único remedio para cualquier conducta pecaminosa es arrepentirse: *“Por tanto, arrepíentete”*, le dijo el Señor a la iglesia en Pérgamo, porque de otro modo, Dios mismo intervendría con la espada de su boca para acabar con aquellas cosas que no le agradan.

Recordemos que en el pasado Dios castigó severamente a Israel por el pecado originado por causa de Balaam. El texto bíblico nos dice que murieron veinticuatro mil **(Nm 25:9)**. Esta drástica acción detuvo el pecado en medio de Israel, impidiendo que fuera a más. Incluso al mismo Balaam lo *“mataron a espada”* **(Nm 31:8)**.

Debemos recordar que los niveles de exigencia de Cristo no han cambiado y que él sigue teniendo su espada de dos filos para cortar cualquier actitud pecaminosa que comprometa el testimonio de su iglesia. Por eso era necesario que los creyentes en Pérgamo se arrepintieran, porque de otro modo el Señor mismo intervendría para hacerlo. Recordemos las serias palabras de Pablo a los corintios:

**(1 Co 11:28-32)** *“Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.”*

En el caso de la iglesia en Pérgamo, para que su arrepentimiento fuera auténtico, tendrían que abandonar las malas prácticas que habían adquirido y también rechazar las falsas doctrinas que se habían introducido en la iglesia.

## Un llamamiento a escuchar la voz del Señor

**(Ap 2:17)** *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”*

De nuevo encontramos la misma fórmula que introduce esta sección final: *“el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”*. Es un llamamiento a escuchar la voz del Señor, pero también puede ser entendido como un reproche a aquellos que teniendo oídos no oyen la voz del Señor. ¡Cuántos cristianos no leen ni estudian la Biblia!

Luego viene la recompensa para *“el que venciere”*, que como ya hemos señalado en ocasiones anteriores, tiene que ver con los creyentes. En primer lugar se le promete que el Señor le daría *“a comer del maná escondido”*. Ahora bien, ¿a qué se refiere con esto? ¿en qué consistía esta bendición?

El maná fue el alimento que el Señor proveyó para el pueblo de Israel a lo largo de su peregrinaje por el desierto hacia la tierra prometida (**Ex 16:14-15**), por lo tanto, nos habla de alimento, de sustento. Y también los creyentes en Pérgamo necesitaban encontrar fuerzas para seguir su peregrinaje por este mundo sin ser vencidos por sus múltiples tentaciones.

El contraste no puede ser más claro: ellos estaban comiendo *“de cosas sacrificadas a los ídolos”* y deberían dejar esa “dieta” para nutrirse del verdadero alimento espiritual que Dios les había de dar. Y, por supuesto, el verdadero maná no puede ser otro que el mismo Señor Jesucristo (**Jn 6:31-35**). Y en cuanto a qué es un maná “escondido”, quizá debemos pensar en una relación personal e íntima con él, algo que el mundo ni ve ni entiende.

Y en segundo lugar, el Señor les hace otra promesa: *“Y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”*. Acerca de esto han surgido un buen número de interpretaciones:

- Se dice que se daba una piedrecita blanca al triunfador en los juegos olímpicos. Esta llevaba en sí ciertas distinciones y privilegios.
- También se daba una piedra como evidencia de absolución y llevaba inscrito el nombre de la persona absuelta.
- Se dice que en las cortes de justicia se utilizaban pequeñas piedras: una piedra negra era señal de que el reo era condenado, mientras que una blanca era indicación de absolución.
- La piedra blanca también era símbolo de amistad: la piedra se quebraba en dos pedazos y cada uno de los dos amigos se quedaba con la parte que contenía el nombre de la otra persona, en prueba de unión y comunión permanentes.

En todos los casos parece ser una señal de privilegio y favor especial. Y notemos también que la persona tendría *“un nombre nuevo, que ninguno conoce sino aquel que lo recibe”*.

En cuanto *“al nombre nuevo”*, debemos recordar que en la antigüedad el nombre era considerado como la suma de todo aquello que la persona representaba, y no sólo como una característica distintiva. El nombre equivalía a la personalidad entera, y lo que aquí promete el Señor, es que tendría una nueva personalidad, una nueva naturaleza. Y esa nueva esencia está por el momento escondida, esperando el momento en que será manifestada. El apóstol Pablo lo explicó muy bien:

**(Col 3:3-4)** *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”*

Por otro lado, esto nos habla también de la intimidad y comunión entrañable que el Señor tiene con cada uno de sus hijos. El nos trata de una forma que el mundo desconoce.

Una ilustración nos puede ayudar a entender esto. Un día escuché a una mujer pronunciar el nombre de una persona a la que yo no conocía. Más tarde me di cuenta que se estaba refiriendo a su marido (al que sí conozco), pero lo hizo con el nombre que habitualmente empleaba en su trato íntimo con él.

## Conclusiones

De la iglesia en Pérgamo aprendemos que hay lugares en este mundo donde resulta especialmente difícil ser cristiano.

Nos damos cuenta que sufrir por la causa de Cristo no valida automáticamente todo lo que hacemos o creemos.

También vemos que el Señor reprende con dureza la amistad con el mundo. Aunque pueda parecer inocente, y pretendamos justificarla con la excusa de intentar atraer a los incrédulos al evangelio, esto siempre da malos resultados y es desaprobado por el Señor. Al final, en la mayoría de las ocasiones, los incrédulos no nos permiten hablar del evangelio y en cambio arrastran al cristiano a sus vicios. La iglesia no puede hacer concesiones al mundo. Y cada creyente debe tener cuidado en distinguir convenientemente entre lo que es una apropiada interacción con la cultura circundante y las componendas con ella.

Vemos también una clara reprensión del Señor para aquellas iglesias que no disciplinan el pecado y en las que se permiten cosas que él aborrece.

Y por último, hemos considerado también que Satanás tiene varias tácticas en su lucha contra la iglesia. A veces usa la persecución física, pero en otras muchas se vale de la seducción por medio de cosas que en un principio pueden parecer inocentes.